

## **TESTIMONIO DEL ANCIANO GARY METZGER**

### **Llevado a la luz de la Restauración**

Tuve la bendición de crecer en el hogar evangélico, y recibí conocimiento de Cristo en una edad joven. Cuando tenía 13 años comencé a seguirle al Señor de verdad. Quería seguir la luz celestial. Cuando fui a la universidad mi compañero de cuarto asistía la Iglesia de Cristo (evangélica). Allí agarré ánimo de estudiar el Nuevo Testamento. Él y yo comenzamos a compartir la fe y añadimos unas 5 estudiantes de la residencia estudiantil al grupo de la iglesia. Al estudiar la Biblia con nosotros por la noche, se bautizaban todos como a las 2am de la madrugada después de decidir seguirle al Señor.

Cuando mi mejor amigo en la universidad, Daniel, se convirtió a la iglesia RLDS en 1980, yo lo opuse. Al oír del Libro de Mormón, me encerré que era del Diablo. Seguía estudiando cómo sacarlo de esa iglesia. Después de muchos días, mis élderes en la Iglesia de Cristo me aconsejaron de no seguir estudiando con él. Lo dejé, pero ya Dios me había sembrado con la verdad. Entonces, había dudas en mi mente acerca de donde yo congregaba.

En estos días también estudiaba con un elder mormón quien acababa de regresar de su misión de 2 años. Pero a él no creía, debido a las creencias mormonas de que se puede haber más de un Dios, que Dios es un ser progresivo [Adán era nuestro Dios] y que Brigham Young enseñaba la poligamia. Esas enseñanzas sabía que eran falsas.

Vivía en el dormitorio en aquel entonces de la universidad de Wichita State, y estaba preparándome ser ministro en la Iglesia de Cristo, y estaba dirigiendo 3 estudios Bíblicos cada semana en el dormitorio. Quería convencerles a todos de que donde yo congregaba, estaba la luz verdadera. Yo había leído libros en contra de la iglesia mormona por unas 80 horas, y tenía 8 páginas, frente y al revés, llenadas con críticas y preguntas.

Me puse en ayuno un día durante el almuerzo y me hincé por la cama y oré al Señor para darme luz a salir de la confusión. Me levanté de orar, y encontré en mi escritorio una carta debajo de los libros que mi amigo Daniel me hubo escrito hace días. Al leerla, encontré estas palabras, "¿Cómo es que el Dios de la Verdad, no quiere que dos personas estudien juntos, que quieren la verdad? Sabía en mi corazón que eso era verdadero. Entonces, decidí no hacer caso a las palabras de los élderes de la Iglesia de Cristo, quienes no creían que Dios podía hacer milagros hoy en día. Obedecí lo que Dios me confirmó en ese momento.

A los días, cuando comenzamos a estudiar de nuevo, volvimos al "debate". Pero una noche, cuando el me dio una pregunta, Dios me hizo mudo. No podía mover la lengua. Aire no salía de mi boca. No pude contestar en voz alta, con las respuestas memorizadas de la doctrina de la Iglesia de Cristo. Y luego, una voz me habló a mi mente, "Sabes que lo que vas a decir no es la verdad." Daniel me dio otra pregunta, y la misma cosa exacta pasó. No pude hablar, y Dios me habló las mismas palabras. Y una vez más Daniel me dio una tercera pregunta, y quise responder en contra, y no pude hablar, y Dios otra vez me habló, diciendo que yo sabía de que lo que iba a decir yo, no era la verdad. Un total de tres veces tuve la misma experiencia.

Al ratito mi voz volvió. Y le dije a Dan, "¿Qué es lo que quiere decirme?" Por fin, mi corazón se abrió de aprender de Dios, y no defender mis propios entendimientos.

Gracias a la misericordia de Dios. Estoy seguro de que si no fuera por Su misericordia esa noche, no hubiera aceptado la doctrina de la Restauración (RLDS).

Unos dos años después de bautizarme, yo había leído el Libro de Mormón dos veces, pero no supe de El, que era la verdad, solamente lo creía. Un día viernes en noviembre de 1982, me cortaron del trabajo porque mi puesto ya no existía. Muy preocupado yo, me metí en un frijolar para orar. Allí Dios otra vez me tocó con Su misericordia. Era como mi espíritu salió del cuerpo y miré

adentro de mi alma. Vi luz, y también oscuridad. Entendí que nuestra justicia es como trapos sucios. Decidí orar y ayunar este mismo viernes, hasta el domingo para la Santa Cena.

Yo oraba y estudiaba mucho el sábado, y el domingo en la madrugada me desperté al oír una voz audible decirme "Lee 2Nefi 3:38 [4:23 SUD]" Al leer la escritura, que dice "He aquí, ha oído [Dios] mi clamor de día y ma ha dado conocimiento por visiones en la noche." En este mismo instante, toda la preocupación sobre mis hombros se fue. Sentí alivio en mi alma y paz. A pocos días, cuando contaba este testimonio a alguien, me vino otra vez una voz suave a mi mente, "¿Porque te di un versículo en el Libro de Mormón?" Me acordé de que hay muchos versículos, especialmente en Salmos, que tratan de la fidelidad de Dios. Dios seguía hablándome, "Te dije a leer el Libro de Mormón, porque es mi palabra también." De allí, nunca dudé otra vez en Su palabra.

Doy gracias a Dios que me dio este testimonio, para poder compartirlo con los de la descendencia de los lamanitas. Es su historia y siento parte de ello ahora.